# HISTORIA UNIVERSAL

*Apuntes sobre las relaciones sociales en la Edad Moderna*



COLEGIO NACIONAL
DE BUENOS AIRES

33

Página/12



*Una fiesta musical* de Jan Olis (s. XVII).



El advenimiento de la modernidad produjo importantes cambios en las relaciones humanas. El concepto mismo de familia, junto con el de la niñez, el amor filial y de pareja adquirieron un nuevo significado a la luz de las transformaciones que jalonaron los siglos de la transición al capitalismo. *La familia del pintor en un jardín*, obra del pintor flamenco Jacob Jordaens.

## Ficha Técnica

DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.
DIRECTORA: *Prof. Aurora Ravina*
REDACTORES:
*Prof. Alejandro Cristófori,*
*Prof. Aurora Ravina,*
*Prof. Gabriel A. Ribas,*
*Prof. María Cristina San Román,*
AUXILIARES DE INVESTIGACION: *Prof. Karin Grammatico;*
*Prof. Sergio Galiana*
CARTOGRAFO: *Miguel Angel Forchi.*

*Colaboradores responsables del texto general del presente fascículo:*
*Profesores Clara Brafman y María Cristina San Román.*
*Colaboración especial: Profesora Esther Fernández Aguirre de Martinez.*

ISBN de la obra: 987-503-260-3
ISBN tomo II: 987-503-267-0

Impreso en IPESA. MAGALLANES 1315, Cap. Fed.,
en el mes de Diciembre de 2000.

# Apuntes sobre las relaciones sociales en la Edad Moderna



*Perdí dos o tres hijos durante su crianza a cargo de una nodriza, no sin pena pero sin mayor contrariedad."* MICHEL DE MONTAIGNE (1533-1592).

*"–¿Quién honra a sus padres? /–El que los obedece, socorre y reverencia.*
*–¿Quiénes pecan contra sus padres? /–Los hijos que no obedecen a sus padres en lo referente al manejo de su casa y buenas costumbres, los que no socorren sus necesidades, los que los maldicen o hacen burla de ellos o les levantan la mano y los que tratan de contraer matrimonio sin su bendición y consejo." (Catecismo* del Padre Astete, España, comienzos del siglo XVII). Libro utilizado como texto escolar.

*"... La fuerza no era solamente una forma típica de comportamiento para la imposición de los intereses particulares, sino también el instrumento del que las iglesias y los Estados se valían para implantar su nueva moral. Lo que dificulta especialmente el análisis de la estructura del poder en este tiempo es la imprecisión de los límites entre el uso legítimo de la fuerza y el ilegítimo, entre el pillaje practicado por los recaudadores de impuestos y el de los salteadores, entre las tradiciones populares y las normas de las iglesias o el Estado. Sólo ahora se habría de definir la contravención de las normas del nuevo orden estatal, con lo que se penalizaría por vez primera toda una gama de comportamientos del pueblo."* DULMEN, RICHARD VAN, *Los inicios de la Europa moderna 1550-1648,* México, Siglo XXI, 1984.

## Cuestión de lazos

Uno de los cambios más importantes a la vez que menos conocidos que la modernidad trajo consigo, en Occidente, fue el nacimiento de un nuevo tipo de familia.

En el período que se extiende entre el siglo XVI y finales del siglo XVIII se operó un proceso que, lentamente, fue modificando el concepto que los hombres tenían en torno de la familia. A lo largo de ese extenso lapso empezaron a pensar en que el lazo fundamental que debía unir a los esposos entre sí y a los padres con sus hijos debía ser el del amor. El cambio no sería fácil y el peso de las conveniencias continuaría condicionando el establecimiento de los vínculos interpersonales todavía por largo tiempo.

Además de los vínculos de sangre, esta sociedad consideraba que el afecto era el elemento fundamental que unía un hogar. Sin embargo no siempre fue así: la cantidad de personas que vivían bajo un mismo techo, las relaciones existentes entre marido y mujer, los vínculos entre padres e hijos (cómo hablaban, cómo jugaban, el grado de confianza que se tenían) y hasta los sentimientos que se profesaban fueron cambiando a través del tiempo. Esta evolución, como se verá, estuvo íntimamente ligada a la nueva imagen que la sociedad se fue formando en torno de un ser al cual hasta el momento no se había concedido gran importancia: esto es, al niño.

## Familias eran las de antes. Nobles, campesinas, burguesas

Las familias de la nobleza eran lo que los historiadores llaman "familias extensas", un tipo de familia que casi no se ve en la actualidad, donde junto con los padres y sus hijos convivían abuelos, tíos, primos y parientes lejanos y una innumerable cantidad de criados y servidores que se encargaban de las tareas domésticas.

Como se trataba de familias ricas, acostumbraban tener una gran cantidad de hijos a los cuales podían mantener sin problemas. La buena situación económica de la que disfrutaban les permitía también alimentarlos mejor y, en consecuencia, en esta clase social morían mucho menos niños que en el resto de la sociedad.

El sentimiento fundamental que unía a los miembros de las familias nobles era el orgullo de pertenecer a un linaje aristocrático e importante, descendiente de un antepasado que se había destacado generalmente por sus virtudes como guerrero o por sus servicios al rey. El mantenimiento y cuidado de sus riquezas, de las cuales las tierras eran la parte principal, era otro elemento que los ligaba.

Las campesinas eran familias pobres que trabajaban las tierras de las familias nobles a las que entregaban la mayor parte de sus cosechas.

Se organizaban bajo la forma de familias nucleares, un tipo de familia donde conviven solamente los padres con sus hijos o de familias extensas, tanto de



*Familia de campesinos* de Louis Le Nain.

acuerdo con las costumbres del lugar donde habitaban como en relación con el tipo de trabajo que debían realizar: donde eran necesarios gran cantidad de brazos para trabajar la tierra podía resultar conveniente la unión de varias familias. El hecho de vivir en una región peligrosa tornaba preferible, también, la agrupación de numerosas personas con fines defensivos.

Las familias burguesas estaban formadas por artesanos o comerciantes que habitaban en las ciudades. Eran, en general, familias nucleares, aunque muchos burgueses ricos, imitando la forma de vida de los aristócratas, vivían en familias extensas.

Como las familias campesinas, las familias burguesas y las familias pobres que habitaban en las ciudades no pertenecían a la aristocracia y por eso no tenían en común con las familias nobles el orgullo de descender de un linaje ilustre. Para ellas la familia era, fundamentalmente, un grupo de seres con los que se compartía el trabajo, ya que en este momento de la historia a menudo padres e hijos trabajaban juntos sus tierras, si eran campesinos, o manejaban unidos su comercio o taller si eran burgueses.

El oficio se transmitía de padres a hijos en un mundo sujeto a muy pocos cambios, al menos en el seno de la vida familiar.

En este marco, si se quería subsistir en una sociedad donde no existían máquinas que aliviaran el esfuerzo humano y donde por eso la labor era muy pesada, era necesaria la ayuda de todos en el trabajo y era éste el rol fundamental de la familia.

Esta mezcla entre el trabajo y la vida familiar hacía que muchas veces la relación entre padres e hijos se pareciera a la de patrones y empleados. Para los padres campesinos o burgueses un hijo era fundamentalmente una boca que mantener, cuando era tan pequeño que no podía trabajar, y un trabajador más cuando ya podía hacerlo.

## Entre el amor y el dinero

En la Europa anterior al siglo XVIII era generalmente el padre quien elegía el marido o la mujer de sus hijos. En esta elección lo que más valoraban los padres era la situación económica de la futura pareja.



Este cuadro de Rubens junto a su esposa Isabel Brandt pintado hacia 1609 refleja cabalmente el ideal de felicidad burguesa propio de la sociedad flamenca de la época.

La mayoría se casaba a menudo con alguien a quien no quería y que, además, en muchas ocasiones ni siquiera le gustaba. No se puede decir que no hubiera gente que se enamorara, pero para la sociedad el afecto no constituía algo fundamental. El amor les resultaba a los hombres de esta época un sentimiento peligroso, un poco parecido a la locura, puesto que hacía que la gente perdiera el sentido común y, en todo caso, una base demasiado frágil como para construir sobre ella un matrimonio. Buscarse un marido o esposa trabajador y que contara con bienes o dinero parecía una manera más efectiva de procurarse un futuro seguro.

## Las casas y los modos de habitarlas

Hacia el siglo XVI las casas eran profundamente diferentes de las viviendas que hoy se conocen. También lo era la manera en que los hombres habitaban en ellas.

Las residencias de los nobles estaban llenas de gente, mucho más que hoy en día. No eran nada raros los hogares donde vivían alrededor de veinticinco personas, un mundo de sirvientes, familiares y amigos que circulaba libremente por las casas durante todo el día.

No había en esta suerte de palacios ningún espacio donde padres e hijos pudieran reunirse a solas o piezas donde poder estar aislado.

Las casas donde vivían artesanos y comerciantes también estaban repletas de personas (clientes, amigos, parientes, empleados y conocidos). La familia y sus aprendices y criados vivían en un número muy pequeño de habitaciones.

Como el trabajo y la vida de la familia se encontraban tan entremezclados, la casa funcionaba al mismo tiempo como taller y vivienda.

Todo el mundo usaba de continuo la casa entera, ya que no existía una diferencia entre el comedor (una habitación en donde recibir visitas o reunirse con el resto de la familia) y el dormitorio. Se solía atender los invitados en el dormitorio o dormir en los comedores ya que ninguna habitación poseía un uso determinado.

En este tipo de casa nadie estaba nunca a solas: era rarísimo que alguien tuviera un cuarto para sí y aun las camas eran


Escena popular y cotidiana que transcurre en *La cocina*. Cuadro de Jan Steen (siglo XVII).

compartidas por varias personas, inclusive por amos y criados.

En las casas de los campesinos no existía tampoco intimidad, pero por motivos diferentes al de las viviendas nobles: solían residir en chozas humildísimas de una sola habitación donde debía dormir toda la familia.

La gente pobre de las ciudades padecía de los mismos problemas: unas viviendas tan pequeñas y miserables donde no cabía la familia completa, tan sólo los padres y los hijos más pequeños. Los hijos mayores debían partir para trabajar o ejercer de sirvientes en otras casas.

Esto explica el hecho de que la existencia de los pobres se desarrollara primordialmente en la calle.

En la época aún no se había desarrollado la contraposición entre los espacios públicos y privados que justamente es un signo de la presencia de importantes cambios sociales.

## De la casa al hogar

Hasta el siglo XVIII el amor y la confianza entre marido y mujer y entre padres e hijos era algo bastante raro. La gente no experimentaba por eso el deseo de tener un espacio aislado donde expresarse el afecto, hablar de cuestiones personales o quedarse vagando en sus propios pensamientos.

La necesidad de intimidad que hace diferenciar entre espacios privados, donde entran sólo algunas personas y espacios públicos abiertos a todo el mundo no existió claramente hasta esta época.

Los cambios en la vida familiar ocasionaron importantísimas modificaciones en las viviendas.

Con el surgimiento del amor familiar se comenzó a echar en falta la existencia de un lugar de reunión exclusivo para la pareja y sus hijos. La presencia continua de personas que no pertenecieran al grupo familiar empezó a ser vivida como molesta. La familia pasó a ser para la mayoría el centro de los afectos. Esto hizo que la vida social, antes tan importante, quedara relegada en un segundo plano.

También nació una necesidad nueva, la de pasar momentos a solas con uno mismo para leer, pensar, contestar la correspondencia (las cartas tenían un papel similar al que hoy damos al teléfono) o redactar un diario íntimo, una novedad del momento.

Las casas de la época no estaban preparadas para esta forma de vida. La falta de importancia que se había otorgado a la vida familiar se reflejaba en unas viviendas muy poco acogedoras. La gente "acampaba" en estas casas que funcionaban un poco como un lugar de paso. La incomodidad llegaba al punto de ser rara la existencia de sillas. La carencia de muebles, por otra parte, parecía ser una característica de estas moradas.

El hecho de que se trabajara dentro de las viviendas y que la gente pactara sus negocios en ellas (hasta el siglo XVIII no existían los cafés para reunirse) hacía que por necesidades comerciales se encontraran abiertas a los clientes y a los demás empleados con quien se desempeñara una labor.

Lograr un rato de intimidad en estas casas era cosa imposible: todas las habitaciones se encontraban comunicadas entre sí por medio de puertas. Para pasar de un cuarto a otro era preciso atravesar el que estaba en el medio puesto que aún no existían los pasillos. Estos se crearán justamente en el siglo XVIII. En esta época además comenzaron a especializarse las habitaciones, en primer lugar, como es lógico, en las casas de la nobleza y de la burguesía. Surgió la diferencia entre el comedor o la sala, para recibir visitas, y los dormitorios donde entra sólo la familia. En adelante los criados no pasearían por toda la casa permaneciendo en las habitaciones de servicio.

Este cambio se radicalizaría a finales del siglo XVIII: no se estilaría ya más presentarse en casa de cualquiera sin avisar. También la mayoría iba a preferir separar su vida personal y su trabajo: así los artesanos y comerciantes que podían hacerlo se mudaban a una vivienda separada de su tienda o taller.

La casa se transformó en algo muy parecido a un nido, en el refugio de los afectos. Las personas comenzaron a experimentar la necesidad de cuidarla y arreglarla, de hacerla confortable; "confort" es, en realidad, una expresión que


*Escena de Interior* de Pieter de Hoogh (s. XVII).





*Muchacho de once* años de Jacob van Oost I.

data de esta época.

Se debiera decir que la gente empezó a amar sus casas: es en este momento que otra nueva palabra adquiere sentido: la palabra hogar.

## Ser niño. Del Medioevo a los tiempos modernos

Al observar estampas o grabados de la Edad Media, suele chocar la representación de los niños: en efecto, éstos suelen aparecer como adultos pequeños.

En este caso el arte da una buena pauta del concepto social de una época donde no existía una clara noción de la infancia, en la que las peculiaridades que distinguen a ésta de las otras edades de la vida no se habían hecho patentes.

La duración de lo que el mundo medieval identificaba como la niñez se reducía al período de mayor fragilidad del niño.

El bebé se convertía rápidamente en un hombre joven sin pasar por la niñez o la adolescencia.

Cuando nacía un niño en la mayor parte de las familias rápidamente era entregado a una nodriza para que lo criara hasta los cuatro años ya que las madres no solían amamantar a sus pequeños. Durante todo el tiempo que demandaba la crianza (entre dos y tres años), los padres apenas veían a su hijo. Cuando, finalizado este período, el niño regresaba al hogar, era un extraño del cual nadie se acordaba muy bien. Las criaturas vivían con sus padres hasta una edad que oscilaba entre los siete y los diez años. En esta etapa se suponía que un chico dejaba de ser niño para transformarse en adulto y por lo tanto debía aprender una profesión. Entonces, nuevamente dejaba su casa y se iba a vivir con un comerciante que le enseñara su oficio, si su familia había decidido que sería en el futuro comerciante, o con un artesano, por ejemplo un sastre o un carpintero, si sus padres querían que siguiera estas profesiones. Si se trataba de un niño noble se lo enviaba a un palacio lejano donde se desempeñaría como paje y aprendería, en contacto con otros caballeros, las artes militares para poder ser al crecer un buen guerrero.

La única forma de educación de un niño estaba constituida por este aprendizaje. Los padres estimaban que lo que pudieran aprender en compañía de los adultos que les enseñaban un oficio bastaba para su formación.

El contacto con el mundo adulto casi sin restricciones era el verdadero socializador del niño. Este se hallaba expuesto incluso con frecuencia a espectáculos cuya contemplación hoy parece aberrante para la infancia como la sexualidad y la muerte.

En un mundo donde no existían la mayor parte de los adelantos científicos que hoy en día se conocen, las enfermedades eran, a menudo, sinónimo de muerte. Los chicos, por ser más débiles, eran sus principales víctimas.

Toda madre sabía que era muy difícil que su bebé llegara a adulto. Lo más frecuente era que muriera a los pocos meses de vida.

Posiblemente a causa de lo que hoy consideraríamos una actitud defensiva, la gente evitaba encariñarse con sus hijos. Existía sí un sentimiento superficial hacia el niño quien era visto como un animalito o una cosita graciosa.

Nadie tomaba entonces demasiado en serio el trabajo de criar o de educar a una criatura. La mayoría de las familias, en cambio, trataba de tener una gran cantidad de hijos con la esperanza de que alguno sobreviviera y poder así tener un heredero de sus bienes.

## Padres, hijos y compañía

La falta de contacto con las criaturas, producto de un amamantamiento fuera



*Patio de una casa de Delft* de Pieter de Hoogh (s. XVII). En la ilustración, todavía la vestimenta y la actitud de la niña es casi un calco de la de la mujer adulta. Sin embargo, la escena remite por la placidez de las figuras, al cambio de relación que se opera en esta época en la consideración de los niños por los adultos y en las relaciones que se establecen entre ambos.

del hogar y el aprendizaje que volvía a sacar al niño de los límites de su casa junto con la anestesia sentimental que se ponía en práctica ante la casi segura muerte de los niños, no termina de explicar la frialdad de los lazos familiares.

El advenimiento del absolutismo agudizó tal tendencia puesto que las concepciones políticas de la época trazaron un paralelo entre el accionar despótico de la monarquía y el rol de padre, rey del hogar, a quien su esposa e hijos debían someter sus decisiones. En los países protestantes el rol paterno se reforzó por el papel que juega como ministro del culto familiar con lectura de la Biblia y plegaria en común.

En este sentido, el poder real aumentó las prerrogativas paternas y los padres pudieron solicitar (y obtener) el encarcelamiento de sus hijos rebeldes o incorregibles. La Bastilla, por ejemplo, fue una prisión donde se encerraron innumerables jóvenes por estos motivos.

En este marco, es comprensible que los afectos más importantes no provinieran del hogar sino de las relaciones que se tenían con los vecinos y amigos con los que se compartía los ratos de descanso.

Esta situación fue variando lentamente a partir del siglo XV. En esta época algunos moralistas como Gerson comenzaron a pensar que no era posible continuar tolerando la falta de educación de la infancia y que era necesario controlar y crear una conciencia del pecado en torno de cuestiones que, como la sexualidad infantil, hasta el momento se consideraban inexistentes. Se empezó a considerar peligroso que se dejara a criaturas de muy pocos años vivir en contacto con adultos que aunque supieran enseñarles un oficio no estaban preparados, la mayor parte de las veces, para moldearlos moralmente. Esta corriente de ideas, verdadera antecesora de los educadores del siglo XVII como la escuela de Port Royal o Juan Bautista de La Salle, dejó de considerar a los niños una suerte de adultos en miniatura, tal como se los veía hasta entonces, y empezó a acunar un nuevo concepto, el de la inocencia infantil, inocencia que debía ser preservada lejos del contaminante contacto con el mundo adulto.

## Instruir a la infancia

El rigor que adquirirá la educación a partir del siglo XVII delata la existencia de una gran preocupación moral por el niño, exactamente lo contrario de la indiferencia más o menos cordial que éste había despertado hasta la fecha.



*Joven bebiendo* de la escuela de Murillo (s. XVII). El proceso de moralización encarado tanto por católicos como por protestantes apelaba a la educación como medio para apartar a niños y jóvenes de conductas disipadas que podían atentar contra el orden social.

Rápidamente se hizo patente la ausencia de un lugar adecuado para la instrucción de la infancia y con ello la necesidad de crearlo: nació entonces la escuela.

La escuela en la Edad Media era el lugar donde se enseñaba a los futuros sacerdotes. Este nuevo movimiento de ideas abrió las puertas de las aulas también para los pequeños. La Iglesia que siempre había evocado los deberes de los hijos para con sus padres desde comienzos del siglo XVII comienza a hablar de los deberes de los padres para con los hijos ya que, como decía Richelieu, *"el amor debe ser recíproco"*. En este sentido la Iglesia se dirigía a los padres exhortándolos a mandar a los niños a la escuela desde pequeños.

Este cambio debe interpretarse como parte del gran proceso de moralización encarado por los reformadores católicos y protestantes. Ambas reformas, la protestante y la católica (el Concilio de Trento) apuntaron a los mismos objetivos: mantenimiento y reforzamiento de la autoridad paterna, mejor definición de sus deberes para con los hijos, respetando los derechos de éstos, y disminución relativa de su responsabilidad educativa en pro de una educación escolar.

Muchas órdenes religiosas creadas entre el siglo XVI y finales del XVII tales como los jesuitas, oratorianos, Hermanos de la Doctrina Cristiana, escolapios, ursulinas se dedicarán a la educación de niños y jóvenes.

Poco a poco los niños, sobre todo los hijos de artesanos y comerciantes, dejaron de partir de sus casas para aprender un oficio y se quedaron conviviendo con sus padres mientras estudiaban en un colegio. De esta manera se prolongó la edad en que la sociedad consideraba que las criaturas pasaban a ser adultas y debían comenzar a trabajar, ya que ahora resultaba esencial que antes recibieran su educación en la escuela.

El interés que comenzaron a poner los padres en la educación de sus hijos y la cantidad mucho mayor de tiempo que vivían juntos fue variando la relación entre ambos haciendo crecer entre ellos un afecto cada vez más profundo. Así, desde finales del siglo XVII, la escuela y también la familia sustituyeron al aprendizaje, al menos en el caso de los niños menos pobres, y comenzaron a transformarse en los lugares más importantes para la formación de un niño.

Lo que Gerson y los pensadores que le sucedieron plantearon hace ya tantos siglos fue el primer paso para que cambiara el papel de la infancia en la sociedad. Los niños conquistaron un puesto cen-

tral en la familia que comenzaría interesándose por su educación y su porvenir, pero que pronto no podría prescindir de su presencia y su ternura.

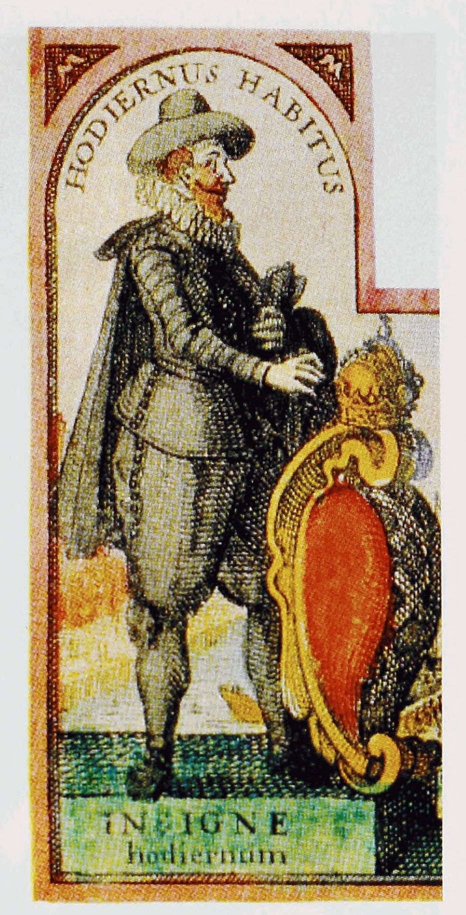
## Niñez, conflicto cultural y capitalismo

Entre mediados del siglo XVI y comienzos del siglo XVII el capital comenzó a impregnar la producción en considerable escala, obviamente con notables diferencias en lo que hace al contexto europeo. El paulatino desarrollo del capitalismo impulsaría, en Inglaterra, por ejemplo, un proceso de limitación del acceso de los campesinos a determinados espacios cercados por los señores (primeros *enclosures*) y desembocaría ya en el siglo XVIII, en una reforma de la estructura de la propiedad de la tierra, legalizándose el avance de los grandes terratenientes sobre las parcelas comunales con la consiguiente expulsión de los campesinos del medio rural impidiéndoles vivir de las actividades agrícolas. Esta coyuntura fue agravada por una conjunción de malas cosechas, inflación de precios, hambre, guerras y pestes que volvieron insostenible la situación de los carenciados. Europa, que venía de vivir un crecimiento demográfico, se vio literalmente invadida por una oleada de indigentes hambrientos que convergieron sobre las ciudades.

Esta circunstancia por sí sola no significó un crecimiento en las filas de las nacientes manufacturas: la reducción de los trabajadores a las condiciones que el capitalismo imponía no fue solamente consecuencia de haber sido desposeídos de cualquier alternativa de subsistencia.

El hecho de que la mano de obra se aviniera a entrar en las filas del trabajo fabril y aceptara sus normas fue también la resultante de un proceso de prolongado conflicto cultural en el cual la reforma de la infancia carenciada ocupó un papel primordial.

Durante siglos se aprendió a trabajar trabajando. La expulsión de campesinos de sus tierras como producto de la implantación de formas de explotación capitalista, la consiguiente anomia que trajo consigo la pérdida del marco de referencia constituido por la comunidad aldeana y las nuevas actitudes exigidas por las manufacturas que reemplazaron a los talleres explican un esfuerzo disciplinario importante en la época. La educación ocupó un lugar fundamental en este movimiento.




La expansión del capitalismo generó nuevas formas de consumo, y la moda fue uno de los reflejos más significativos. Imagen de un holandés vestido "a la manera contemporánea", según un atlas de 1633.

Hacia el siglo XVI la Iglesia sostenía pequeñas escuelas parroquiales que acogían gratuitamente a los niños pobres a quienes no proporcionaban una enseñanza específica. Su misión era enseñarles a leer los textos latinos de misa y a entonar los cánticos. Se trataba de una preparación para las ceremonias religiosas.

## Escuela y trabajo

El siglo XVII, retomando la idea renacentista de la creación de escuelas caritativas para niños pobres, transformaría la enseñanza dirigida a los humildes a tono con las nuevas necesidades de la pujante burguesía, introduciendo modificaciones que afectaron a la educación en su conjunto.

En medios eclesiásticos una respuesta a la coyuntura de la infancia miserable fue la creación de escuelas para niños pobres.

Es posible que este camino haya surgido en relación con un rasgo que Bronislaw Geremek señala con referencia a un siglo después: al concebir la miseria como el resultado de un modo de vida equivocado, las escuelas se consideraban como un medio idóneo para educar en la obediencia, para inculcar el hábito del trabajo y el respeto por la ley y el orden. Cabe señalar cómo se da este proceso, también en una sociedad como la francesa donde el régimen de tenencia de la tierra y la fuerza de las tradiciones agrícolas siguieron un desarrollo diferente al del caso inglés y al de otros lugares de Europa y dejaron su propia impronta profunda en la articulación de las relaciones sociales en las diversas regiones de Francia.

Es el caso de Charles Démia, fundador de las escuelas caritativas de Lyon. Desde 1666 Démia exhorta a los magistrados de la ciudad a educar a los niños pobres de la villa cuya ignorancia entraña la ociosidad y el libertinaje que minan las bases del orden social.

Démia insiste sobre un aspecto utilitario: gracias a las escuelas donde los niños serían ejercitados en trabajos manuales, las fábricas y las manufacturas se llenarían poco a poco de buenos aprendices que podrían transformarse pronto en excelentes maestros, puesto que en estas escuelas se les enseñaría la obligación que ellos tienen de trabajar fiel y fuertemente y los medios de los que deben servirse para hacer fructificar su trabajo. Además la organización escolar serviría de vivero donde encontrar rápidamente una mano de obra calificada.

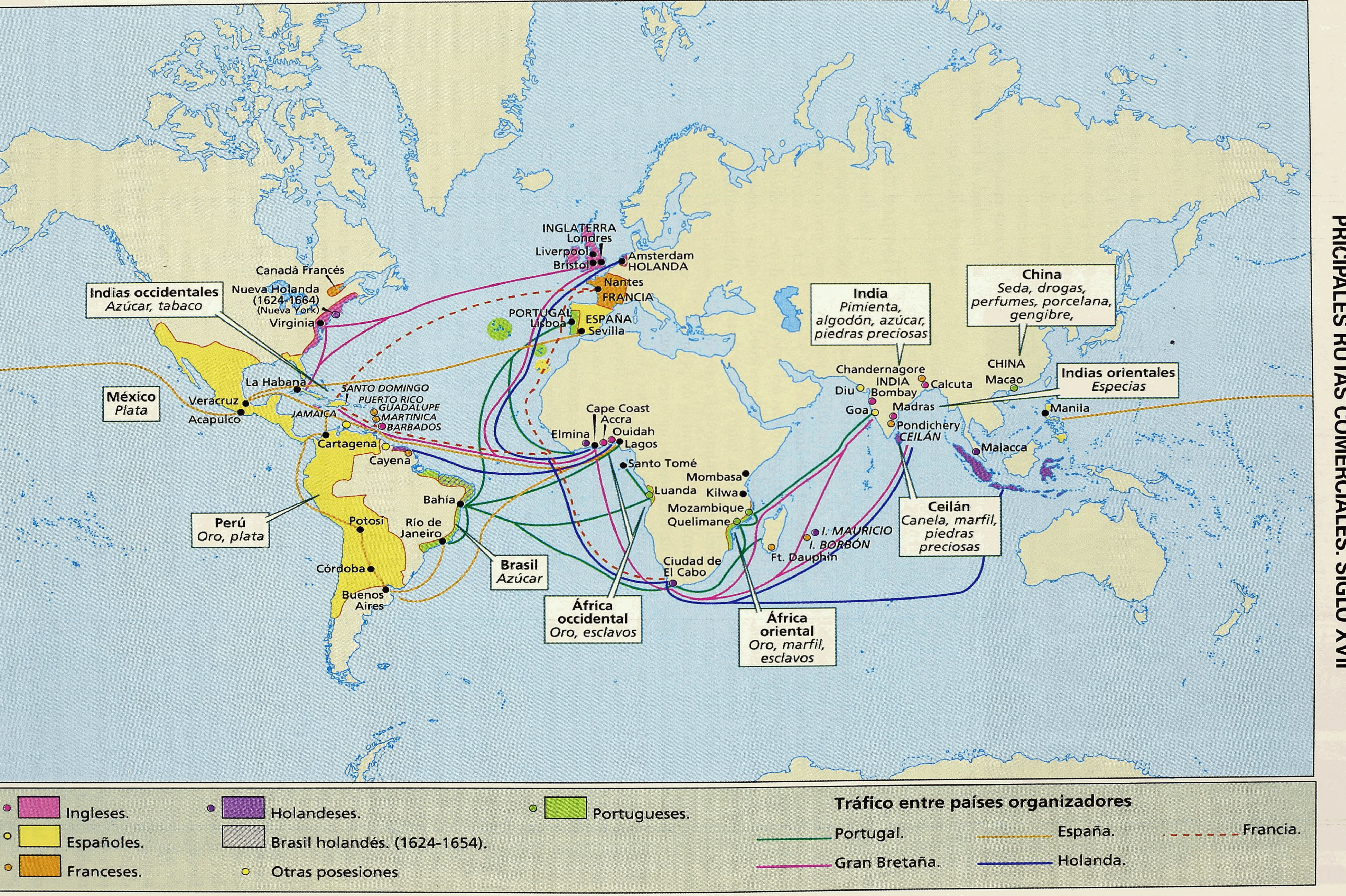
Sin duda entre todos los ensayos de la época sobresale la labor de Juan Bautista de La Salle. Este crea una red de escuelas gratuitas destinadas a los niños abandonados de las grandes ciudades cuyo modelo, igual que en el caso de Charles Démia, es la disciplina militar.

La preocupación por el ocio de los niños pobres aparece muy tempranamente en Inglaterra. En efecto, en el siglo XVI ya tenemos manifestaciones de ésta.

Básicamente se implementaron tres tipos de métodos para acercar los niños al trabajo: el primero estaba relacionado con un tipo nuevo de instituciones que basaban su accionar en el aislamiento y encierro de los individuos a disciplinar, las *workhouses*, donde niños y jóvenes huérfanos o vagabundos eran "domesticados" mediante la práctica continua del trabajo. En tal sentido era frecuente que en estas instituciones funcionaran manufacturas o talleres destinados a inculcar los hábitos de la laboriosidad en los internos.

El sistema del encierro se desarrolló también en otras partes de Europa tales como Francia, Alemania, Bélgica e Irlanda. Allí como en Inglaterra los niños educados en las instituciones para pobres dedicaban dos tercios de su tiempo

## PRICIPALES RUTAS COMERCIALES. SIGLO XVII





Una escuela del siglo XVII, por Abraham Bosse (Metropolitan Museum of Art, Nueva York).

al trabajo y el resto a una instrucción rudimentaria.

Entre el siglo XVII y en la mayor parte del siglo XVIII se consideró a la niñez de los pobres como un tiempo de iniciación al hábito de la laboriosidad. Podría implicar cierta escolarización, pero ésta tenía la función primordial de preparar al niño para su futuro destino.

Tales planteamientos permanecieron invariables hasta el siglo XIX y explican la coexistencia en una misma sociedad de dos modelos de infancia: la de los niños acomodados que transcurría en los marcos protectores de la escuela y la familia, y esa otra infancia, la de los niños pobres, marcada por el brutal contacto con el mundo del trabajo, es decir con el mundo adulto.

## Libros, lecturas y lectores

Afirma Philippe Ariès que la entrada de las sociedades occidentales en la cultura de lo escrito es una de las principales evoluciones de la Edad Moderna.

Este cambio se acompaña también de un aumento notable de la escritura.

Entre los siglos XVI y XVII, la lectura incorpora nuevas prácticas. Según Ariès la más novedosa de todas es la lectura que se efectúa en la intimidad de un espacio sustraído a la comunidad, de un espacio para uno mismo. Esta forma de leer supone la difusión de una nueva competencia: la lectura silenciosa. Esta se ha vuelto desde el siglo XV la manera corriente de leer para los lectores pertenecientes a los medios cultos.

Este descubrimiento del yo que ha creado la necesidad del espacio privado parece expresarse así en un contexto diferente.

Es importante destacar, entonces, la existencia de dos maneras de leer: aquella que identifica cada vez más la lectura con un momento de introspección, una práctica íntima, y aquella, popular, donde la lectura es parte de una sociabilidad comunitaria, y que subsistirá hasta comienzos del siglo XX en las capas más bajas de la sociedad.

El cambio en la forma de leer dejará su huella en el ámbito de la vivienda: se incrementará el número de propietarios de bibliotecas, un nuevo ámbito especializado de la casa y un nuevo refugio de la vida privada. Es obvio que la difusión del libro impreso contribuye notablemente en este sentido. En esta difusión del "objeto libro" la ventaja de la zona protestante respecto de la católica es notable. Esto es bastante comprensible si recordamos que la Reforma, al negar el rol de la Iglesia como intérprete de la palabra de Dios, promueve la lectura que significa un acceso directo y personal a las Escrituras.

Si la lectura solitaria alimenta el estudio personal y las divagaciones del yo, la relación amistosa se basa en la lectura en alta voz seguida por el debate o el intercambio de opiniones. La vida social, la vida familiar y aun la vida galante se anudan en los medios acomodados en torno del placer de la lectura.

## Lecturas populares

Con menos énfasis en la lectura individual, el péndulo entre la lectura individual y la colectiva se da en los sectores más humildes. Las diferencias sin embargo no son menos notables: los impresos no siempre son libros y la lectura en alta voz constituye a menudo una manera de hacer llegar un texto a quien lee menos bien o no lee en absoluto.

Se lee en la ciudad o en el campo, entre compañeros de trabajo y en los momentos de ocio. Los textos van desde los carteles fijados en la ciudad, las novelas de caballería o las obras religiosas hasta la "Biblioteca Azul", colección de libros baratos que incluía calendarios, vidas de santos, etc.

Existe toda una producción destinada a la lectura popular formada por volúmenes pequeños (de entre dos y dieciséis páginas) de obras poéticas frecuentemente vendidas en la calle por ciegos o buhoneros.

Escritos para ser cantados o recitados sin dificultad, su frecuentación vuelve a cerrar el círculo que articula lo individual con lo público.

## Tiempos de violencia

En los albores del Estado moderno la sociedad europea vivió dos de los siglos más violentos de su larga historia. Si el lector ha recorrido los capítulos precedentes, la apreciación podría parecerle obvia e innecesaria. Sin embargo no sólo fueron las guerras entre los estados o los conflictos religiosos o las conquistas e invasiones lo que envolvió a estos tiempos en un marco violento. La violencia fue durante los siglos XVI y XVII la forma habitual de dirimir conflictos personales y de grupo y en consecuencia estaba instalada en la vida cotidiana de la gente como una forma de relación naturalmente aceptada y por ende no cuestionada como tal. Violentos eran los delitos tanto como sus ejemplificadores castigos y violento era el Estado en su objetivo de ejercer un gobierno onmipresente y policíaco que asegurara la integración y disciplina de todos y cada uno de los estamentos a un orden estable. Encarnado en el rey, pretendió trasmitir una imagen soberana y a la vez patriarcal; para ello se valió de las instituciones religiosas católicas o reformadas que le allanaron el camino a través de sus patrones éticos, muchas de cuyas pautas fueron incluidas en la jurisprudencia. El primer Estado moderno se vio a sí mismo como garantía de orden social y moral y avanzó sobre la economía, la propiedad, el matrimonio, la familia, el trabajo, las costumbres, la Iglesia y la religiosidad desconociendo la separación entre asuntos públicos y privados; en parte por no poder separar las exigencias religiosas de las sociales.

SIGLO XV — SIGLO XVI — SIGLO XVII

1450 | 1500 | 1550 | 1600 | 1650 | 1700

## LEJANO ORIENTE

JAPON: sociedad de tipo feudal. Guerras civiles → Portugueses en Japón

Decadencia del Shogunato → Japón practica una política de aislamiento del exterior. Escasos contactos con los Occidentales (holandeses). Shogunato Tokugana

IMPERIO CHINO: Dinastía Ming → Invasión japonesa a China — Invasión japonesa a Corea → Dinastía Ch'ing (Manchú) →

Portugueses en China

Holandeses en Nueva Zelanda

INDIA: Dinastía LODÏ de Delhi → Dinastía Mongol — Primeras escalas comerciales francesa en India

Vasco da Gama en la India (1498)

Portugueses en Sudeste de Asia. Españoles en Filipinas

Compañias comerciales inglesas y holandesas en India

## AFRICA

Comienzo de la penetración europea en Oriente

Expedición Magallanes –El Cano en el Pacifico e Indico

Circunnavegación de Drake

Navegantes lusitanos en Guinea

Bartolomé Diaz en el Cabo de Buena Esperanza (1488)

1652 Holandeses en el Cabo de Buena Esperanza

Población mundial estimada 461 millones (L. Bacci)

Población mundial estimada 578 millones (L. Bacci)

Población mundial estimada 680 millones (L. Bacci)

# EDAD MODERNA

SIGLO XV — SIGLO XVI — SIGLO XVII

## EUROPA MEDITERRANEO Y C. ORIENTE

L. da Vinci.

Miguel Angel

Rafael

Maquiavelo

Copérnico

Galileo

Shakespeare

Hobbes

Descartes

Locke →

Newton →

**REFORMA Y CONTRAREFORMA**

**HUMANISMO** →

**RENACIMIENTO** →

Derrota de la "Invencible" — "SIGLO DE ORO" ESPAÑOL

Fracaso del absolutismo en Inglaterra. Revoluciones de 1640 y 1688 → monarquía parlamentaria

**ABSOLUTISMO MONARQUICO**

Desarrollo de la burguesía (banca comercial)

UNIDAD PENINSULAR

UNIDAD PENINSULAR

GUERRA DE LOS 30 AÑOS

"Austrias Menores"

Predominio español en Europa

← IMPERIO OTOMANO EN : LOS BALCANES, AFRICA DEL NORTE Y ASIA OCCIDENTAL →

Carlos V

Felipe II

Declinación española y ascenso francés

Lucha con los turcos en el Mediterráneo

Richelieu - Luis XIV

Fin del Imperio Romano de Oriente (1453)

**1ª EXPANSION EUROPEA** →

## AMERICA

Magallanes–El Cano 1ª circunnavegación del globo

Viaje de circunnavegación de F. Drake

Tratado de Tordesillas

**EXPLORACION, CONQUISTA Y COLONIZACION DE AMERICA**
por españoles, portugueses, franceses, ingleses y holandeses.

Colón en el Caribe 1492

LAS GRANDES CIVILIZACIONES PRECOLOMBINAS –INCAS Y AZTECAS– ALCANZAN SU APOGEO. COEXISTEN MUCHAS OTRAS CULTURAS AMERINDIAS DE MUY DIVERSO GRADO DE DESARROLLO

Conquista de México (Nueva España)

Conquista del Perú

Conquista del Río de La Plata →

Fundación de Buenos Aires (1536 y 1580)

Conquista lusitana del Brasil. →

← EL CONTINENTE AMERICANO ES ESCENARIO DE LAS RIVALIDADES IMPERIALISTAS DE EUROPA →

Conflicto en torno de Colonia del Sacramento en el Plata

Alvarez Cabral en Brasil

Franceses, británicos y holandeses en América del Norte y Antillas

1er avistamiento seguro de las Islas Malvinas

1450 | 1500 | 1550 | 1600 | 1650 | 1700

G.A.R.

## UN HOMBRE DEL SIGLO XVII: "SI PUDIÉRAMOS SOÑAR..."

"Gracias a Dios he terminado el año 1659 en perfecto estado de salud [...] Vivo en Axe Yard [en Londres] con mi mujer, mi sirvienta Jane y fuera de nosotros tres ningún otro familiar [...]. Los asuntos del Estado se hallan en la siguiente situación: el Parlamento, que había sido disuelto [...] sesiona nuevamente. Los oficiales del ejército han sido obligados a someterse..." Así comienza el *Diario* de Samuel Pepys (16331703), un inglés que vivió en tiempos de Cromwell y de los Estuardo y que, ¿sin proponérselo?, dejó a la posteridad una crónica intimista plena de matices, uno de esos documentos que permiten llevar el quehacer histórico a los detalles de la vida cotidiana. Uno de los muchos miles de retazos con los que el historiador social arma sus paisajes. Pese a un origen modesto, su capacidad y sus relaciones le permitieron al autor de este diario llegar en su madurez al cargo de secretario del Almirantazgo, ser miembro del Parlamento y presidente de la Real Sociedad. Alternaba una fuerte religiosidad con la comisión de "transgresiones" de diverso tipo(del cohecho menor al adulterio), cayendo a menudo en arrepentimientos y promesas de enmienda generalmente incumplidas. (Por algo llevó su registro en clave, de modo de hacerlo casi inaccesible a otros... incluyendo a su mujer. Dejó de redactarlo cuando se lo impidió una progresiva afección a la vista. No podía dictarlo a otra persona sin correr riesgos.) Muchos detalles de las costumbres de su tiempo emergen de sus anotaciones: "16 de enero. [...] Al mediodía me vino a buscar Harry Ethall, en carruaje, para llevarme a almorzar al Mesón de los Clérigos. De allí fuimos al Dragón Verde, donde cantamos diversas canciones. Jugamos a las adivinanzas y yo tuve bastante éxito [...] Luego nos fuimos a pie a Westminster. Entramos en el León de Oro, cerca de Charing Cross, a beber un trago de vino. Después me fui a mi casa [...]. El pregonero pasa bajo mi ventana mientras escribo estas líneas y grita: 'La una, noche fría, nevada y ventosa [...]'". Pepys estaba dotado de una inteligente curiosidad que lo llevó a registrar junto a trivialidades de su existencia y de su entorno, aspectos de la sociedad inglesa de su época. Y mostrarnos sus contrastes... (cuando un narrador pretende comentar la complejidad de una sociedad suele usar expresiones –obviedades– como "sociedad de contrastes"). Veamos facetas contrastantes del Londres de Pepys: "11 de octubre. Caminé por St. James Park, y observé varias máquinas para extraer agua. Me agradaron mucho [...]. Allí, en el Parque me encontré con Mr. Salisbury, que nos llevó a Mr. Creed y a mí [al teatro] a ver *El Moro de Venecia*, que se representa bien [...] una hermosa dama que estaba sentada cerca mío gritó cuando Desdémona se suicidó. 13 de octubre. [...] fui a Charing Cross a ver ahorcar, arrastrar y descuartizar al mayor general Harrison [uno de los responsables de la ejecución de Carlos I], lo que se hizo. El mayor general mostraba el mejor humor que puede tener un hombre en semejantes circunstancias. Lo cortaron en pedazos y su corazón y su cabeza fueron exhibidos. El pueblo dio grandes gritos de júbilo. [...]". Progreso técnico, arte, frivolidad y cruel barbarie en unas pocas líneas. Hacia mediados de la década varias de sus páginas se hacen eco de las hostilidades con los holandeses y de la sombra ominosa de la peste bubónica: "23 de septiembre [1664]. Hoy nos informaron que un navío holandés [...] cuya tripulación íntegra pereció a consecuencia de la peste fue arrojado contra la costa en Gotemburgh [...]. 30 de abril [de 1665]. Así termino este mes satisfecho de mi estado y de mis ganancias; preocupado en cuanto a las responsabilidades que he asumido [...] Nuestra flota, con alrededor de ciento seis unidades, sobre la costa de Holanda, a la vista del enemigo. Grandes temores por la enfermedad aparecida en la ciudad: se dice que

Pintura de Francisco de Zurbarán realizada en los inicios de 1630 y que retrata a Santa Margarita vestida de acuerdo con los cánones de la época. Este es otro signo más de tiempos de secularización de la sociedad europea, frente a cuyas transgresiones alzaban la voz tanto las iglesias reformadas como la católica.

dos o tres casas ya han cerrado. ¡Dios nos ampare a todos! [...] 24 de mayo. Al café, donde todos los comentarios incidían sobre [...] los holandeses, sobre la peste, que se extiende más y más y los remedios para contrarrestarla. Unos alaban una cosa, los demás otra. [...] 7 de junio. Ayer fue el día más caluroso de que guardo memoria [...] A la Bolsa Nueva con Creed. Allí bebimos leche cuajada. Luego fuimos en barca hasta los jardines de Vauxhall, donde nos paseamos [...] Hoy a pesar mío he visto en Drury Lane dos o tres casas con una cruz roja sobre la puerta y la inscripción 'Dios se apiade de nosotros'. Triste espectáculo; el primero de esa clase que veo, que yo recuerde. No osaba casi respirar, al punto que creí acertado comprar un paquete de tabaco para mascar y mi aprensión se disipó [...]". Pepys veía frustrados sus deseos de embarazar a su mujer y buscó remedios en las creencias populares: en julio de 1664 anotó una serie de recomendaciones que había recogido. Le aconsejaron lo siguiente: "[...] 1° No apretar a la mujer demasiado fuerte o demasiado tiempo. 2° No comer muy tarde a la noche. 3° Beber jugo de salvia. 4°. También vino de Alicante con tostadas. 5°. Usar calzoncillos livianos en tela de Holanda [etc...]". Como otros hombres antes y después, debió enfrentar la disyuntiva entre la solidaridad y su propio pellejo: "17 de junio [1665]. Me impresioné profundamente esta tarde, mientras viajaba en un simón, cuyo cochero conducía más y más lentamente, hasta que de repente se paró y cayó, diciéndome que se sentía muy enfermo y casi ciego. Bajé, por consiguiente, y tomé otro coche, entristecido por el pobre hombre y también por mí, no sea que lo haya atacado la peste". Nos revela facetas siempre presentes en las esperanzas y los temores humanos: "13 de agosto. [...] ¡qué felicidad si, como dice Shakespeare, ya en la tumba pudiéramos soñar y gozar de visiones [...]!. Entonces no temeríamos tanto a la muerte [...]". "La Historia –escribió Voltaire– nunca se repite, los hombres siempre", en el 1660 y en el 2000 también...

**GABRIEL A. RIBAS**

## Pobres... pero honrados

A pesar del incremento general de la producción urbana y rural la pobreza no pudo ser erradicada de la sociedad en su conjunto. El crecimiento demográfico del siglo XVI en un marco de guerras, de desarrollo inflacionario y de estancamiento de salarios reales fue el crecimiento de los pobres. La afirmación de la mentalidad burguesa por un lado y la ética protestante por otro se conjugó para precisar una legislación más intensa respecto de la pobreza y una estigmatización sin concesiones para quienes empobrecían por su culpa y pretendían vivir en la ociosidad utilizando artes varias para usufructuar la abundancia de los ricos. Sólo se asistía la pobreza que era consecuencia de situaciones límite como la enfermedad o la muerte. Sin embargo –ya se ha visto– ciertos cambios estructurales en las zonas rurales podían poner en los caminos a no pocos campesinos sin hogar. En estos casos –según las épocas y regiones abarcativas de una población numerosa, quizás la totalidad de una aldea o la cuarta parte de una ciudad–, entraba a jugar la caridad pública y privada so peligro de que los pobres pudieran convertirse en un elemento que alterara el orden. El Estado moderno asumió responsabilidades de la política social del municipio medieval y centró su acción –no siempre exitosa– en contener el lujo y el despilfarro para asegurar el sustento de la población y la vida moral de sus gentes; eliminar la delincuencia y la vagancia y mitigar la pobreza y la enfermedad alentando obras filantrópicas a cargo de municipios, iglesias y particulares. Lógicamente estos arbitrios no llegaban a la raíz del problema, pero confortaban elementales sentimientos de quienes más tenían.

## Los miserables

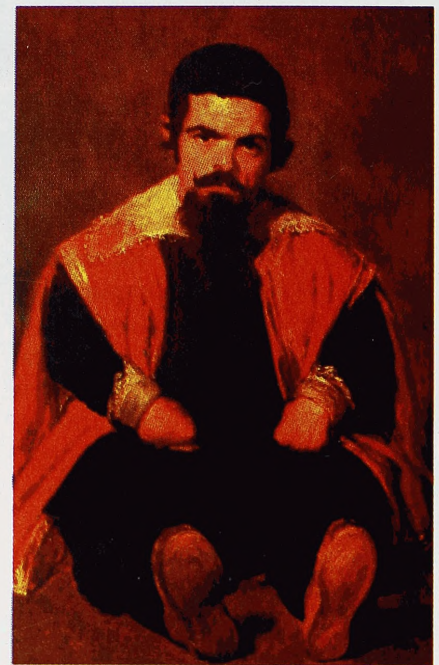
Una sociedad sometida al cambio generó en las capas dirigentes una hipersensibilidad ante los sectores populares, sobre todo si no estaban integrados al sistema. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XVI cuando la tendencia a penalizar la pobreza se hizo manifiesta en numerosas campañas contra la mendicidad, el bandolerismo y la trapacería. Se destacaron los protestantes en implementar ordenanzas de expulsión para ahuyentar de las comarcas a mendigos y vagabundos, penalizando su regreso. Fue la época de la Guerra de los Treinta años y sus secuelas, la edad de oro del bandolerismo en toda la extensión del territorio europeo, aunque algunas regiones se destacaron por el nivel de organización de las bandas de vagabundos, mercenarios sin trabajo, campesinos rebeldes o desarraigados y nobles arruinados que solían sumarse a los levantamientos populares cuyo contenido de protesta (imposición de gabelas, sentimientos regionalistas, intolerancia religiosa, peleas nobiliarias) les era ajeno. En una porción nada desestimable de la población europea no existía una noción clara de la propiedad individual y este cambio fue posible a través de un lento proceso en el cual le cupo a la jurisprudencia todo el peso de su responsabilidad; tarea nada fácil cuando ante la pena impuesta por el Estado el pueblo encubría, toleraba y aprobaba el delito cometido.



*La conversación* de Adriaen Brouwer.

## Caza de brujas

La crisis de la religiosidad y la proliferación de grupos confesionales heterodoxos aportó desde el catolicismo y desde el protestantismo una excesiva cuota de intolerancia hacia quienes se apartaban de los cánones aceptados por cada una de las iglesias, o a nivel individual seguían en forma independiente los dictados de su propia fe. Estas minorías religiosas compartieron con algunas etnias (a los judíos y moros bien pronto se sumaron los gitanos) la segregación socio-cultural; dado que más allá de sus creencias, sus formas de vida y sus pautas culturales eran distintas. Al amparo de la renovada corriente de estudios y disquisiciones teológicas del siglo XVI fue surgiendo en toda Europa un nuevo concepto de brujería, patrimonio de la intelectualidad urbana, común en los círculos católicos y en los protestantes. Iba más allá de la creencia medieval en las brujas y se basaba en el convencimiento de la existencia de una secta satánica en expansión cuyos miembros habrían pactado con el demonio. La persecución penal de los sospechosos implicaba la participación de juristas y teólogos y, en su etapa más extendida (entre 1560 y 1660), la caza de brujas podía afectar a individuos sin distinción de edades, sexo o posición social. Lógicamente determinadas situaciones estaban más expuestas que otras y éste era el caso de las mujeres solas (ancianas, solteras, viudas) que a cierta edad constituían una carga social para la comunidad y llevaban a cuestas desviaciones psíquicas (histerias, obsesiones) imposibles de explicar desde la razón.



Los enanos se contaban entre los tantos marginados del Sistema que al cabo se reconocían como necesarios para restablecer el equilibrio entre el dolor y el placer individual y colectivo. Aquí, *El bufón Sebastián de Morra* inmortalizado por Diego de Velázquez, el pintor de la Corte de los Austrias.

## Por algo será...

La desviación ideológica y aun de la conducta se convirtió en motivo de sospecha y objeto de investigación a cargo de las instituciones eclesiásticas y estatales. Si la caza de brujas fue común a las religiones romana y reformada, la Inquisición (ver fascículo 28) compartió con la primera el mayor número de víctimas ejecutadas de la Europa moderna, dado que también avanzó sobre el mundo cultural y científico. En ambos casos la escenificación de la condena constituía por sí misma un ejemplo de intimidación para los sectores populares; la gravedad del hecho suponía la pena capital. Delitos menores como la ofensa del honor, engaños o infracciones a las disposiciones locales solían traducirse en multas en metálico, parte del sustento de jueces y alguaciles. El honor era un valor socialmente preciado y su pérdida también era un recurso válido para la dramaturgia correctiva y ejemplificante de los poderes estatales. Los hombres eran en general decapitados, ahorcados o enrodados; las mujeres, quemadas o ahogadas. En muy raras ocasiones se practicaba el enterramiento vivo o el empalado, y era aún más improcedente que el sentenciado perteneciera a los estamentos superiores de la sociedad. La picota, el apaleamiento público y el corte de cabello eran castigos infamantes para casos de inmoralidad, adulterio y engaño.

Elementos imprescindibles para el verdugo: la "piedra" y el hacha. En la fotografía, el hacha que se observa data del siglo XVI; la piedra fue utilizada, por última vez, en 1747. Ambos instrumentos son ingleses y se encuentran en la Torre de Londres.

## Necesarios pero marginados

El dolor y el placer individual y colectivo reconocen en todos los tiempos históricos personajes que desde los márgenes hacen posible la necesaria catarsis que vuelva al equilibrio. Una sociedad errante de músicos, actores, saltimbanquis, domadores, juglares y prestidigitadores cumplió esa función social durante muchos siglos y fueron marginados necesarios del sistema. Otro tanto sucedió con quienes hacían el trabajo sucio de la condena capital. El prójimo era, al fin de cuentas, un concepto abstracto repetido mecánicamente desde el púlpito sobre quien sólo cabía sentir amor y compasión, según las Sagradas Escrituras. Enterradores y verdugos, artesanos de cadáveres, no gozaban del prestigio con que la sociedad premiaba a otros funcionarios del sistema, pero eran piezas imprescindibles a la hora de ejercer la soberana autoridad. Marginados en general del ámbito físico de la comunidad aldeana, constituían dinastías familiares, no tan reconocidas como aquéllas a quienes servían.

# LOS LÍMITES DEL CONOCIMIENTO

Desde el Renacimiento hasta la Revolución francesa la filosofía se aleja del criterio de autoridad para aceptar la libertad de pensamiento. Un creciente interés por los temas antropológicos lleva a primer plano dos cuestiones: la política y el conocimiento.

En ambas puede buscarse el fundamento en características innatas o adquiridas, dando lugar aposturas divergentes.

Casi al mismo tiempo que la caída de Constantinopla, Nicolás de Cusa se ocupa de *La docta ignorancia* y *Sobre la paz de la fe* en donde se consideran el valor de la matemática y la propuesta no sólo de descripciones cosmológicas sino también órdenes sociales consecuentes.

Tres obras de gran trascendencia política aparecen en los comienzos del siglo XVI: *Elogio de la locura*, de Erasmo (1511), *El Príncipe*, de Maquiavelo (1513) y *Utopía* de Tomás Moro (1516). El maquiavelismo inicia la ciencia política y describe las motivaciones de los gobernantes y los recursos para mantenerse en el poder. Por su parte Erasmo y Moro, humanistas ambos, críticos de la sociedad en que viven, formulan observaciones pedagógicas y económico-políticas de tanta trascendencia que hoy utópico significa: propuesta social alternativa, valiosa pero poco realizable.

La misma creciente independencia provoca la libre interpretación de la Biblia o los trasportes místicos de Santa Teresa o San Juan de la Cruz.

Montaigne propone reformas educativas sustentadas en una concepción ecléctica. Sin embargo, la discusión central de la época es la que corresponde al origen, posibilidad y límites del conocimiento que llevan a cabo empiristas y racionalistas.

Los más representativos filósofos son Bacon, Locke, Berkeley y Hume. El primero está especialmente interesado por el método y desarrolla en el *Novum Organon* un plan para la ciencia experimental semejante al de la lógica aristotélica, clasifica los prejuicios de que debe cuidarse el científico y elabora las pautas de los métodos inductivos. Locke, por su parte, distingue cualidades secundarias de primarias y atribuye al sujeto las primeras sentando las bases de la relatividad del conocimiento fáctico e incursiona en el tema político contra el derecho divino de los reyes y afavor de un contrato originario del orden social que Hobbes desarrolla en una concepción pesimista del hombre.



Frontispicio de la primera edición de *Utopía* de Tomás Moro, aparecida en Lovaina en 1516.

Berkeley agudiza la subjetividad del conocimiento que lo conduce finalmente a un idealismo platónico, pero es con David Hume que el empirismo llega a su extremo conceptual ya que no llega a justificar la existencia independiente del mundo exterior ni de nada de lo que no tenga alguna impresión.

La red que une a los filósofos anteriores es la afirmación de que todo conocimiento se origina en los datos sensoriales, que, por consiguiente, no hay ideas innatas y que la razón tiene un papel combinatorio.

Cabe, sin embargo, buscar alguna certeza indubitable y Descartes la encuentra en la de su propia existencia como sujeto que piensa; si bien ha podido dudar de todo, esa verdad le permite reconstruir el conocimiento sobre bases sólidas; el análisis y las relaciones evidentes garantizarán todo otro saber. En el repertorio de sus ideas encontrará alguna (la de perfección) que no puede surgir de la experiencia y le otorgará a la razón un papel privilegiado.

Spinoza pretenderá construir una metafísica a la manera de una geometría, con postulados y teoremas derivados que lo conduzcan a una ética, únicamente fundada en la razón.

Pascal encontrará que no sólo ese espíritu geométrico puede dar cuenta de las verdades y Malebranche insiste en el orden divino del universo que el hombre puede racionalmente conocer.

Tanto Descartes como Pascal, Spinoza o Malebranche atribuyen a la razón un papel primordial en la captación de verdades independientes de lo adquirido por la experiencia.

La filosofía francesa representada por Montesquieu, La Mettrie, Voltaire, Diderot, Rousseau tiene estrechas coincidencias con el empirismo de habla inglesa y comparte una entusiasta valoración de la ciencia experimental, una concepción mecanicista del hombre, una explicación sensualista del conocimiento y una visión contractualista de la sociedad. Son las luces de la razón (de ahí el iluminismo) que ilustran, que posibilitan mejoras sociales y justifican actitudes revolucionarias.

El *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke; El *Leviatán* de Hobbes; la *Investigación sobre el entendimiento humano* de Hume; *El discurso del método* de Descartes; *Los pensamientos* de Pascal; *La Etica* de Spinoza; *El contrato social* de Rousseau; *El hombre máquina* de La Mettrie, el *Tratado sobre la tolerancia*, de Voltaire, son los clásicos del pensamiento moderno que permiten entender la confianza en el hombre y sus logros, propia de este período de progreso científico y expansión de la cultura europea.

**ESTHER FERNANDEZ AGUIRRE DE MARTINEZ**



## BIBLIOGRAFIA


ARIES, PHILIPPE, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987.
BADINTER, ELISABETH, *¿Existe el amor maternal?*, Barcelona, Paidós, 1981.
BÉJAR, HELENA, *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Madrid, Alianza, 1988.
BELAVAL, YVON, *Historia de la Filosofía. La Filosofía en el Renacimiento*, México, Siglo XXI, 1997.
BELAVAL, YVON, *Historia de la Filosofía. Racionalismo, empirismo, Ilustración*, México, Siglo XXI, 1998.BURGUIERE, ANDRÉ ET AL., *Historia de la familia*, t. 2, Madrid, Alianza, 1988.
CHARTIER, ROGER (dir.), *Historia de la vida privada*, t. 5, Buenos Aires, Taurus, 1990.
DULMEN, RICHARD VAN, *Los inicios de la Europa moderna 1550-1648*, Siglo XXI, México, 1984.
GUEREMEK, BRONISLAW, *La piedad y la horca*, Madrid, Alianza, 1989.
O'CONNOR, D.J., *Historia crítica de la filosofía, IV El empirismo inglés*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
PARKER, GEOFFREY, *Europa en crisis 1598-1648*, México, Siglo XXI, 1981.
PEPYS, SAMUEL, *El Diario de... (1660-1669)*. Traducido por Norah Lacoste. Buenos Aires, Lautaro, 1944.
RYBCZYNSKI, WITOLD, *La casa. Historia de una idea*, Buenos Aires, Emecé, 1991.
SHORTER, EDWARD, *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Anesa, 1977.
SOMBART, WERNER, *El burgués. Introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.
STONE, LAWRENCE, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, México, FCE, 1977.


## ILUSTRACIONES


p. 520; ALLEN, PHILLIP, *The Atlas of Atlases*, Londres, Ebury Press, 1992.
p. 527; BENEVOLO, LEONARDO, *Historia de la arquitectura del Renacimiento*, vol. I, Barcelona, Gustavo Gili, SA, 1981.
p. 522; MCNALL BURNS, EDWARD, *Civilizaciones de Occidente*, Buenos Aires, Peuser, 1962
p. 526; *Department of Environment*, Leicester, Willsons Printers Ltd, 1975.
Tapa; p. 516; 517; 525; 526; *Historia del arte*, t. VII, Barcelona, Salvat, 1986.
p. 517; 518; 524; *La National Gallery-Londres* [Michael Wilson, introd.], Londres, Charles Letts and Co. Ltd., 1978.
p. 518; *National Gallery*, card Nº 1034.
p. 517; *National Gallery*, card Nº 1035.
p. 519; *National Gallery*, card Nº 1186.
Retiración, *National Gallery*, card Nº 1510